

EL CATEQUISTA

Dirección y Administración:

Muy Ilre. Sr. Arcipreste
de la S. I. C. B.

PALACIO EPISCOPAL

Precios de suscripción:

	Pesetas.
Trimestre.	1,50
Semestre.	3
Año..	5

AÑO II. Cuenca, 28 de Noviembre de 1907. Núm. 48.

Catequística.

(Continuación).

7.^a *Al echarse á dormir.* Pues así se dan gracias al Señor por habernos conservado la vida y ayudado á cumplir nuestros deberes durante el día que acaba de pasar, para no volver jamás. Así pedimos á Dios que nos libre de enemigos durante el sueño; le ofrecemos los latidos de nuestro corazón; le pedimos que nos otorgue la luz del nuevo día, y, finalmente, hacemos externa profesión de dormir confiados á la sombra del árbol santo y victorioso de la cruz.

¡Hay tantos que se acuestan sanos y despiertan en la eternidad! Esto nos enseña que no puede haber costumbre más razonable que acostarnos abrazados á la enseña de la cruz. Pues, de los que así se acuestan, podrá, con mucha probabilidad, decirse con Aparisi y Guijarro, que, si duermen entre los hombres, despertarán entre los Angeles.

Las madres nunca deben dejar de persignar á sus niños cuando los acuesten en la cama. Pues á este propósito cuenta el Padre Bartolomé Espina que intentó cierto demonio más de cincuenta veces dar muerte á un niño dormido, pero jamás pudo conseguirlo, porque su madre, al acostarlo, le había santiguado con la señal de la cruz.

8.^a y última. *Al empezar y terminar nuestras principales acciones y empresas.* Si, sin la ayuda de Dios no podemos dar un paso, ni respirar una sola vez; pues, como dice San Pablo, en Él vivimos, nos movemos y existimos, ¿cómo no hemos de necesitar

de su ayuda para desempeñar con acierto las obras principales de nuestros ministerios? Y ¿qué cosa puede haber más lógica y santa que dar comienzo y poner término á nuestras más interesantes obras con el sello sagrado de la cruz?

Ciertamente que, si con la regla de la cruz confrontáramos nuestras acciones, cuál las confrontaba San Luis Gonzaga con la regla de la eternidad, todas nuestras acciones serían santas, y no habría quien cometiera pecado alguno.

Si nuestras obras pueden comenzar y terminar en el nombre y para gloria del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, emprendámoslas con confianza, que no nos faltará la ayuda de Dios. Mas, si no podemos sellarlas con el sello de la cruz, ni podemos dedicarlas á la augusta Trinidad, que ha de ser nuestro inexorable é inapelable juez, ¡desgraciados de nosotros si realizamos y terminamos tales obras!

Así, por ejemplo (por indicar alguno de los innumerables que ocurren), el labrador podrá santiguarse al empezar el cultivo diario de la tierra; el artesano, al dar comienzo á su oficio; el comerciante, al abrir su comercio; el oficinista, al abrir su oficina; el sabio, al dar principio á sus estudios; el caminante, al empezar su camino; el navegante, al arrancar del puerto; el profesor, al abrir su cátedra ó dar comienzo á su explicación; el militar, al ceñirse la espada; el sacerdote, al principio de sus ministerios, como al decir la santa Misa, al confesar y predicar; y los diputados, los ministros y los soberanos, al principiar la tan alta como difícil tarea de dar leyes y gobernar con acierto á los pueblos. Pues también los que gobiernan deben gobernar en el nombre de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo; porque también la justa Trinidad juzgará á las mismas justicias (1).

Todas estas y otras muchas obras deben comenzarse y terminarse en nombre de Dios y con la señal de la cruz, porque son de suyo buenas, y dado que, como se supone, no haya alguna circunstancia que las haga malas.

Por el contrario: ni el avaro, ni el ladrón, ni el blasfemo, ni el asesino, ni el escritor impío, ni otros de este género, pueden, razonablemente, comenzar sus obras en el nombre de Dios, ni llevarlas á cabo sellándolas con el sello santo de la cruz y cobiján-

(1) Salmo, 74, 3.

dolas bajo tan benéfica sombra, so pena de inferir en gravísimo insulto á la infinita bondad y santidad de Dios.

—

Por el tercer aspecto, ó sea, por ser la cruz trofeo y signo de la más insigne de las victorias, de la victoria de Cristo sobre las potestades infèrnales, debemos hacer la cruz siempre que nos viéremos en alguna grave tentación ó peligro, como dice el P. Aste-te. Porque la cruz, según nos dice el Catecismo del actual Pontí-fice, tiene la virtud de *avivar la fe* y la confianza en aquel Dios que, enclavado en ella, venció al mundo; tiene la virtud de *ahuyentar las tentaciones*, porque con ella ha sido derrocado de su solio Satanás, que es el principal tentador; y tiene, por fin, la virtud de *obtenernos de Dios abundantes gracias*.

Que tiene la Cruz estas tres poderosas virtudes, fácilmente se comprende, si consideramos que, siendo el distintivo del cristiano, y siendo Jesucristo el gran capitán del cristiano ejército, allí ha de acudir con presteza en socorro de sus hermanos, donde vea la señal de la cruz, como señal de aprieto y de alarma. Siendo Jesucristo omnipotente, y estando, en cuanto Dios, presente en todas partes, ¿quién duda que, cuando vea en apuro á sus solda-dos, que con la señal de la cruz le piden ayuda, habrá de acudir en su auxilio con toda diligencia?

Pero esta consoladora verdad, más que con razones, queremos demostrarla con ejemplos y testimonios, tomados de varios auto-res, muy santos y muy fidedignos.

La Cruz libertadora de las tentaciones. Una mala mujer trató de hacer que el mártir San Constantino faltase á las reglas del pudor: formó el Santo al momento la señal de la cruz, y la mujer quedó como muerta y el Santo libre de la tentación. Lo mismo cuenta la Historia Eclesiástica de San Nilo, el cual se veía atormentado con harta frecuencia de fuertes tentaciones, y de todas ellas salía victorioso con la señal de la santa cruz. Pues del Angel de Aquino bien conocido es el triunfo que, encerrado en la torre del Castillo, obtuvo de los halagos de una atrevida y desenvuelta dama, formando con un tizón una cruz en la pared, como trofeo de su victoria.

(Continuará).



Agricultura

(Continuación.—Véase la pág. 739.)

Los microbios que se localizan en las raíces de las leguminosas, forman nódulos, hinchamientos ó excrecencias, que son pequeñas ampollitas que se notan á la simple vista, en cuyo interior se encuentran los microbios desempeñando un trabajo activo, que, como ya se dijo, consiste en fijar el nitrógeno del aire y hacerlo asimilable para las plantas que lo absorben por sus raíces.

El nitrato se aplica en solución acuosa, mojando las semillas de leguminosas antes de sembrarlas, para conseguir por medio de la inoculación con los microbios fijadores de ázoe la formación de nódulos en las raíces de la judía, haba, alfalfa, lenteja, cacahuete, etc.

La formación de nódulos en las raíces de las citadas plantas reporta un notable aumento en las cosechas, aumento que varía entre 15 y 80 por 100 sobre el rendimiento normal, ó sea sin la intervención de las bacterias.

No hay que abusar del empleo del nitrato, considerándolo aplicable en todos los terrenos. Hay casos en que la inoculación del suelo es necesaria y otros en que no lo es.

La inoculación de las semillas de leguminosas es necesaria cuando se trata de cultivar en terreno pobre en substancias nitrogenadas.

El procedimiento práctico para elegir los terrenos donde debe aplicarse el nitrato consiste en sembrar una leguminosa, y llegada la planta á su completo desarrollo extraerla con cepellón, limpiando con mucho cuidado la raíz y viendo si hay formación de nódulos.

Cuando no hay formación natural de nódulos en las raíces de las leguminosas, está indicado el empleo del nitrato.

De una manera general, en los terrenos ricos en detritus ó desechos orgánicos, ó en las tierras muy bien abonadas, la for-

mación de nódulos en las raíces de las leguminosas se efectúa de una manera perfecta, sin la intervención del nitrato.

En dichos terrenos existen las bacterias perfectamente aclimatadas, y los cultivos de estos microbios, ó sea el nitrato, no producen resultado alguno.

Cuando hay formación natural de nódulos no debe emplearse el nitrato.

Siendo el nitrógeno una substancia que absorben los vegetales en gran cantidad, y la más cara cuando se pide al comercio, en la actualidad se trata de obtener ese elemento gratuitamente del manantial inagotable de la atmósfera, aprovechando la benéfica propiedad de los microbios que nos ocupan. Los importantes trabajos del Dr. G. T. Moore, eminente fisiólogo americano, dedicados exclusivamente á la aplicación práctica de las bacterias á la agricultura, han dado viva luz sobre el asunto, obteniéndose ya muy buenos resultados.

El nitrato proporciona á las leguminosas el elemento más caro y el más indispensable: tócale al agricultor suministrar á sus tierras, por el empleo de los abonos, los otros tres elementos que necesitan las leguminosas para desarrollarse: ácido fosfórico, potasa y cal, con el fin de obtener el máximo de producción.

Valiéndose de las leguminosas inoculadas se pueden fijar de 50 á 200 kilogramos de nitrógeno por hectárea, y estas plantas, al ser cosechadas, dejan en la tierra, con sus raíces, cerca de la mitad de dicho elemento, que es aprovechado por las plantas que les sucedan. Según esto, con el buen empleo del nitrato, no sólo se consigue un aumento en las cosechas de leguminosas, sino que se abona además el terreno, lo que producirá otro aumento en el cultivo de trigo, maíz, cebada, etc., que se siembre en el mismo terreno, después de levantada la cosecha precedente de semillas inoculadas.

He aquí unas cuantas instrucciones para emplear el nitrato:

Para preparar la solución.—Se toma una vasija y se lava muy bien con agua hirviendo. Se ponen á hervir cuatro litros de agua muy limpia (prefiriéndose la de lluvia). *Se deja enfriar.*

Se disuelve el contenido del papel marcado con la letra *A*. Se agrega el contenido del tubo que encierra las bacterias y se com-

primen los fragmentos de jalea hasta que se desagreguen en el líquido. Esta última operación se hace con las manos bien limpias.

Se tapa la vasija con un lienzo limpio y se deja en reposo durante veinticuatro horas, en un lugar tibio y á la sombra. Transcurridas las veinticuatro horas se agrega el contenido del papel marcado con la letra *B*, y se disuelve, agitando el líquido. Por último, se deja en reposo la solución hasta que se ponga turbia, lo que sucederá al cabo de veinte á sesenta horas, según el clima. Una vez turbia la solución, estará lista para el uso, debiendo emplearse inmediatamente.

Se inoculan las semillas de judía, haba, alfalfa, guisante, lenteja, cacahuete, garbanzo, etc.

Primeramente se limpian las semillas á fin de quitarles toda substancia extraña, por medio de lienzos ó máquinas especiales, según la cantidad de que se trate. Se dejan las semillas en la solución el tiempo necesario para que se humedezcan bien (cinco á diez minutos), agitándolas con las manos ó con un palo limpio. Por último, se extienden en capa delgada *y á la sombra*, para que se sequen (los rayos directos del sol debilitan ó matan las bacterias).

Una vez bien secas las semillas, puede efectuarse la siembra por los métodos ordinarios, y si se quiere hacer una comparación de los resultados, se siembran en el mismo terreno y en las mismas condiciones semillas sin inocular.

Además del método descrito hay otro que consiste en inocular un terreno y transportar la tierra para inocular otros. Este método ha sido desechado por presentar el grave inconveniente de propagar algunas plagas de las plantas, pasándolas de unos terrenos á otros.

Observaciones importantes:

Dejar enfriar completamente el agua para hacer la solución de nital.

No acercar la solución al fuego.

No exponer ni las semillas ni la solución al sol antes de efectuar la siembra.

No guardar la solución preparada más de un día.

Usar el nitrato lo más pronto posible á fin de evitar que pierda sus propiedades.

Los tubos de nitrato no pueden guardarse más de veinte días.

Cantidades de semillas que se pueden inocular con cuatro litros de solución, ó sea con un tubo de nitrato.

Judía.	I hectólitro.
Haba.	80 litros.
Garbanzo.	50 id.
Alfalfa.	20 kilos.
Lenteja.. . . .	70 litros.
Cacahuete.. . . .	50 kilos.

Sabemos que varios agricultores han empleado el nitrato en la cosecha de este año, y les agradeceremos que nos comuniquen el resultado».

(Continuará).

LAS SEMENTERAS

I

Con el relente que le da tempero
la madrugada roció la tierra;
se siente frío en la besana húmeda,
el terruño está solo. Ya alborea.
Lo dice levantándose del surco
la alondra mañanera
que desgrana en el aire el de sus trinos
hilo capioso de sonantes perlas.

Ya sale el sol de las mañanas tibias,
ya sale el sol de las mañanas buenas,
sol de salud, incubador de gérmenes,
sol de la sementera.

No tiene más testigos y cantores
que yo y la alondra en la besana escueta,
ni más espejos que el regato limpio
y el rocío en las puntas de la yerba.

Viene triunfante, coronado de oro;
radiante viene levantando niebla,
y evaporando el matinal relente

que parece el aliento de la tierra.

Ya llegan mis gañanes con las yuntas
canturreando la canción primera
que les arranca el equilibrio plácido
del bien venir de la mañana buena.

Rayando los timones el camino
y en alto la mancera,
vienen los bueyes con la cruz que forman
el yugo y el arado en la cabeza.

Ya escucho golpes secos
de mazos y de azuelas,
silbidos cariñosos,
nombres de bueyes que en besana entran
y uno que suena compasado ruido
como de riego de menudas perlas
al desplegarse el abanico de oro
de la simiente que los mozos riegan.

Estoy en el repecho
presidiendo mi hermosa sementera.
Todo lo escucho con avaro oído,
el blando hundirse de las anchas rejas,
el suave rodar hacia los lados
de la mullida tierra,
el alentar pujante de los bueyes,
de cuyos bezos charolados cuelgan
tenues hilos de baba trasparente
que el manso andar no quiebra;
aquel pausado y firme
posar de sus pezuñas gigantescas,
el crujir dormilón de las coyundas
que el yugo pulimentan,
un aliento de brisa tan suave
que apenas se menea,
un hondo y general rumor de vida
y un ruido sordo de pujante brega.

Y tal como si el alma del terruño
viniese toda condensada en ella,
la tonada de arar surge solemne,
la tonada de arar al alma llega
cantando cosas dulces,
diciendo cosas buenas.

Sus mansas recaídas
parece que remedan
la suavidad de las laderas dulces
de la ondulada castellana tierra
ó el tranquilo vaivén de los pensamientos
que el mar ondulan de las almas serias.

Y á mí también me hablan
 sus lánguidas cadencias
 del bien gozar los apacibles goces,
 del bien llorar las bendecidas penas,
 del buen amor de la mujer fecunda,
 del bien sentir la paternal querencia,
 y de un vivir sereno,
 fuerte y seguro como aquel que llevan
 peso de hierro sobre tierra blanda
 los mansos bueyes de gigantes fuerzas.

II

Cruzan el cielo nubecillas tenues
 que parecen blanquísimas guedejas
 cortadas del bellón immaculado
 que dieron en Abril las corderuelas.
 El sol baña el terruño,
 se ve crecer la yerba
 y huele á tierra húmeda
 cargada de promesas.

¡Qué dulce es presidir desde el repecho
 la propia sementera,
 si el cielo es transparente, fresco el aire,
 húmeda y fértil la esponjada tierra,
 el sol templado, la simiente sana,
 robustas las parejas,
 alegres los gañanes,
 la tonada de arar sentida y lenta,
 sabroso el pan de casa
 y el agua del regato limpia y fresca!

La mente embebecida
 se carga entonces de memorias bellas;
 del lado del hogar me vienen todas,
 que el hogar es el cielo de la tierra;
 la paz de mi vivir me las regala
 y en paz el corazón las paladea.
 ¡Aquella del hogar sí que es hermosa!
 ¡Aquella sí que es santa sementera!
 También yo la presido,
 también Dios la bendice y la gobierna.
 Dios encendió en el cielo de la vida
 el sol de los amores para ella,
 para que en fuego santo
 las almas y las sangres se fundieran;
 Dios les da noches de fecundas horas
 y luengos días de apacibles treguas...
 ¡horas sin luz que velan sus misterios

y horas de sol que sus entrañas templan!
 Y Dios, Padre del mundo,
 le da también cosecha
 de frutos vivos que el vivir anudan,
 de frutos bellos que el vivir alegran...
 ¡Señor, que das la vida!
 Dame salud y amor, y sol y tierra,
 y yo te pagaré con campos ricos
 las ambas sementeras.

J. M. Gabriel y Galán.



Metralia

Hoy no tenemos necesidad de gastar nuestras municiones; nos dan pólvora y metralla prestadas.



Ya están ustedes enterados de que en el Congreso se ha pedido, por algunas minorías, aumento de dotación al Clero parroquial: ¿no es verdad?

Pues el Gobierno se ha negado en redondo, no obstante reconocer que la petición es justa.

No sólo se ha negado el Gobierno á acceder á esta petición; sinó que, además, algún diputado de la *mayoría conservadora* ha disparado metralla á *troche y moche* contra los Sres. Obispos.

Después de afirmar el Sr. Bergamín que la causa de que el Clero parroquial se halle tan necesitado, es el que los católicos no cumplan con el quinto precepto de la Iglesia, (¡como si lo mismo él que todos sus correligionarios no sostuvieran que el católico está en libertad para cumplir ó no cumplir esos mismos mandamientos!) lanza á los Sres. Obispos la siguiente metralla:

Cañonazos del Sr. Bergamín contestando al Sr. Salaberry:

«¿Ignora S. S. que el Estado no puede reformar la organización de ninguna Diócesis? ¿Olvida S. S. que el Estado lo que hace es aprobar la modificación, la organización definitiva de las Diócesis que le presentan los Prelados? Luego existe dentro de la organización diocesana un clero rural, mal dotado y mal retribuído, y existe, en cambio, un alto personal jerárquico en cada una de esas Diócesis, espléndidamente dotado y retribuído, en la relación de comparación que estamos haciendo entre la dotación suya y la de los clérigos rurales».

«Hay más todavía, y es, que aun dentro de la misma organización de escalas graduales, y sueldos en las mismas parroquias, según su clase, se da la siguiente y verdadera injusticia: que se elevan los sueldos á medida que es menos necesario el sueldo para el Cura párroco. ¿Puede compararse lo que percibe el Párroco de la aldea, donde únicamente al Coadjutor se le dan 550 pesetas por el rendimiento que produce los derechos de estola y pie de altar, con lo que produce una parroquia de Madrid?».

«La injusticia está, pues, en la organización; pero no en el Estado. ¿No le parece á S. S. que ese fin que S. S. persigue puede contribuir perfectamente, y quizá con más eficacia que nosotros, la propia organización de la Iglesia; sobre la cual, por ser ésta materia orgánica, puede discutir sin ninguna clase de temor á las excomuniones á que tan frecuentemente habituados nos tienen Sus Señorías?».

«Pues eso se podría remediar más eficazmente todavía si al organizar las Diócesis, aunque existieran esas diversas categorías pagando más al clérigo que desempeña su misión como Párroco en la iglesia de la capital y pagando poco al Párroco que desempeña su misión en la iglesia del pueblo, se hiciera un fondo acervo común de los derechos totales que por estola y pie de altar, en la integridad de la Diócesis se devengaran, y se distribuyeran luego como la equidad aconseja y la caridad exige, atendiendo más al más necesitado y menos al que menos lo necesitara».

«Y ¿no cree S. S. que el día en que en una sola Diócesis se hiciera eso, desaparecerían al día siguiente esas diferencias y esos sueldos mezquinos del Cura de aldea?».

Podría decirsele al Sr. Bergamín: En vez de aumentar sueldo á los músicos de regimiento agravando el presupuesto; ¿por qué no lo han hecho ustedes rebajando la paga de los *Generales*?

¿No es verdad que hay paridad?

Para demostrar que hay quien discurre mejor que el Sr. Bergamín, y que la culpa de la miseria, en que está sumido el Clero rural, la tienen los Gobiernos liberales (aunque se llamen conservadores) y no los Sres. Obispos, allá van esas granaditas disparadas por *El Castellano* de Toledo:

«La sesión de ayer en el Parlamento español, al discutirse los Presupuestos del Clero, reviste un carácter peculiar por los personajes que actuaron en esa cómica empresa, y sobre todo, porque fué la negación rotunda á que se alivie al Cura párroco, en cuya sesión tenían puestas las esperanzas los que de una manera eficaz y positiva han contribuido á esa noble cruzada».

«Todo se ha desvanecido en esa parlamentaria sesión, donde 118 Diputados emiten el sufragio en contra del aumento de sueldo al Cura que cobra *cinco reales diarios*, y defienden el proyecto

únicamente 14, al frente de los cuales se encontraba el carlista Salaberry, que para gloria suya merece la consideración de los católicos, por haber sido el primero que ante la Nación levanta la voz que defiende al oprimido y vela por la justicia vulnerada».

«Singular fenómeno se presenta en esta ocasión ante la vista del más míope. Una nación eminentemente católica; un Parlamento católico; 118 Diputados católicos; la defensa económica del Párroco, y Párroco de esos mismos Diputados; un partido conservador, que, *según dicen*, defiende al catolicismo. Conjunto de circunstancias tales, que bastan y sobran para no poner esa numerosa resistencia al voto particular del Sr. Salaberry, y haber negado el pan al obrero más digno que pisa la tierra».

«*En una nación católica, que, según el art. 11 de la Constitución política, ésta se obliga á mantener el culto y sus ministros*; llega la osadía de negarles el sustento necesario, sustento que se concede á los músicos militares por la dignidad que su instrumento armónico produce y representa en las grandes solemnidades paganas».

«En un Parlamento católico, compuesto de hombres, en su mayoría piadosísimos y honrados, según su porte exterior, se niega y se desecha una proposición que tiende á favorecer á ese Sacerdote, del cual se vale ese mismo Parlamento para pacificar á los pueblos, y que éstos sean dóciles á las leyes que allí mismo se confeccionan, aunque su cumplimiento sea difícil».

«Esa mayoría, que sistemáticamente sigue las indicaciones del compromiso, compuesta de 118 católicos, entre los cuales se encuentran el honorable Marqués del Vadillo y el piadosísimo Jefe del actual partido, oponen seria resistencia á que la proposición se vote, y en su consecuencia, á ese operario sagrado del que reciben los bienes más grandes del cielo, le niegan, con su hipócrita conducta, los bienes más pequeños de la tierra».

«Son 118 religiosísimos varones que comulgan y oyen Misa casi todos los días de la semana, y esto que santamente practican, desean que se haga extensivo á los españoles; esos son los que merman el pan á un hombre, del cual se valen para su santificación y santificación de los demás, y con palabras poco serias y aplazando las promesas, que nunca llegan, procuran librarse del chaparrón que arrojan sobre ellos Salaberry y trece compañeros del Cura desvalido que, aunque pocos en el Congreso, siempre tiene quien le defienda, mire por la justicia y arroje sobre la frente de esos católicos el baldón negro de la ingratitud y el desprecio que su conducta merece.

«*Ubinam gentium sumus!*... ¿Qué concepto tienen nuestros políticos del verdadero catolicismo? ¿Quieren, acaso, que el Párroco sea de mazapán, y, sin costar un céntimo á la nación, ejerza ese ministerio sublime que sin medios humanos no puede ejercer? O

el Párroco sirve á los fines de su institución educativa y moralizadora de los pueblos, ó no sirve. La opinión popular ya sabéis lo que responde sin vacilación».

«Si sirve, ¿por qué no se le dan medios para que cumpla fielmente la nobilísima misión que en el mundo desempeña?»

«Y si no sirve, ¿para qué se anda engañando al pueblo, haciendo á éste enemigo suyo y sirviendo de irrisión en el empleo más digno y santo de la tierra? Suprimase el Sacerdote en el pueblo, ó atiéndasele con decorosa asignación. Y si no, que desaparezca ésta y él sabrá qué hacer, y entonces, en vez de Sacerdotes, que vayan á los pueblos curanderos con título que lo sacrifiquen y engañen bajo el medio *redentor* de la usura ó recoveros de votos para engrosar las filas de políticos ambiciosos».



Para cañonazo gordo, el que dispara *El Lábaro* de Salamanca.

«Cría cuervos y te sacarán los ojos», dice un añejo refrán; y eso, precisamente, es lo que les sucede á los suscriptores del mencionado periódico, en su mayor parte sacerdotes.

¡Qué modo de defender los intereses del clero!

¡Qué manera tan prodigiosa de discurrir!

Para muestra allá va un trocito del sabroso artículo que *El Lábaro* inserta en sus columnas:

«El clero rural sabe que la salvación de la Iglesia española, y de la patria española, no está en el aumento de su sueldo mezquino, y aquélla es la que busca, la que le importa sobremanera. ¿Y porque unas Cortes que él llama amigas no le hayan hecho justicia, ha de romper los ídolos y aborrecer los dioses que en aras de la salvación aquélla levantó? Nunca. Los que él creyó Mesías, no han dejado de serlo. Porque no los creyó Mesías de su bien material, de su persona, medro y provecho; porque no levantó el ara en el estómago, sino el altar de la religión y la patria. Los Mesías siguen siéndolo, aunque no le den de comer, si siguen por el camino de la salvación que de ellos espera».

«Este es el clero rural, esto piensa y esto dice después de la negativa de las Cortes. Acostumbrado al sacrificio, nacido para el martirio, será mártir, pero no claudicará».

¿Qué les parece á ustedes esto?

¡Verdad que es *morrocotudo*?

Conque la salvación de la Iglesia en el aumento de sueldo, ¿eh?

Pues eso ya lo sabemos; la salvación de la Iglesia está en Pedro, que es la roca inconvencible sobre la cual Cristo la fundó; de ningún modo, en gobierno alguno: por eso *ad esse* la Iglesia no necesita *nuevos Mesías*; pues siendo indefectible, existirá siem-

pre, y se *salvará* en medio de las persecuciones que, contra ella, susciten nuevos *Nerones*; pero, *ad melius esse*, si necesita de nuevos *Mesías* que la socorran en sus necesidades; que la proporcionen elementos para ejercer en la sociedad su influencia bienhechora.

¿Y puede dársele el título de *Mesías* (temporal) de la Iglesia á quien la niega un aumento insignificante de sueldo, que algunos diputados piden, para el Clero más necesitado?

¡Que cada uno formule la respuesta según su juicio!

Y no vale decir que el Clero rural sólo desea la *salvación de la Iglesia y de la Patria*; desea algo más, y este algo es la *salvación de las almas*.

¿Cómo se salvarán las almas si no tienen quién predique la doctrina de Cristo?

¿Cómo va á predicar la doctrina de Cristo un sacerdote que, no sólo carece de dinero para comprar libros, sino que carece, además, de las cosas más necesarias para su sustento?

¡Poco adelantarían los pueblos con que el sacerdote muriera de hambre!

Granada.

Noticias

DE ESPAÑA.

Catástrofe ferroviaria. El expreso de Barcelona á Valencia, que salió el 25 á las ocho y cuarenta de la mañana, se ha derrumbado en el Riudecañas, desde el puente construído sobre este río, entre las estaciones de Hospitalet y Cambrils.

Numerosos viajeros iban en el tren.

Se dice que el número de heridos pasa de 40, y el de muertos de 16.

DEL EXTRANJERO

Francia. *Asalto de tren expreso.*—Un telegrama de París da cuenta de haber sido asaltado el tren expreso de Tolosa, entre las estaciones de Etampes y Etrechi.

Tres individuos enmascarados salieron con grandes precauciones de un departamento de primera, y corriéndose por los marchapiés, llegaron hasta el furgón, violentando su portezuela.

Los empleados, sorprendidos, trataron de contenerles, y en breve se entabló entre ellos y los ladrones una lucha terrible cuerpo á cuerpo.

Dos de los asaltantes hicieron frente á los empleados, mientras el tercero arrojaba á la vía ocho cajitas de valores.

Taldin y Peline, encargados de la correspondencia, se precipitaron al timbre de alarma, pero entonces sus contrarios dispararon sobre ellos.

Aunque heridos de gravedad, no se rindieron: Peline, no obstante haber recibido una bala en los riñones, logró llegar hasta el timbre de alarma, y le hizo sonar desesperadamente.

Al oírlo, paró el maquinista el tren, y todos los viajeros y empleados acudieron al furgón desde donde pedían socorro.

Los tres ladrones saltaron á tierra y se internaron á todo correr en un bosque cercano á la vía férrea.

Tratóse de perseguirles; pero no fueron alcanzados. Los viajeros tuvieron que limitarse á recoger las cajitas de valores, que estaban en el suelo.

Ignórase quiénes puedan ser los foragidos: sólo se sabe que subieron al tren en Etampes.

Alemania. *El King, el Kaiser y Roosevelt.*—Los telegramas dicen que el emperador Guillermo prefiere recibir al ministro de la Guerra yanqui, general Taft, en Highcliffe, que en Berlín. Esta noticia, que á primera vista parece que no tiene importancia, es, sin embargo, muy trascendental. ¿Por qué? Vamos á verlo.

Los Estados Unidos cuentan, ó creían contar, con el apoyo moral, cuando menos, de Alemania, en sus diferencias con el Japón. Se había llegado á decir que si la escuadra norteamericana del Atlántico se decidía á ir al Pacífico, es porque Alemania le guardaba las espaldas á los Estados Unidos por la parte de Atlántico,

Y, efectivamente: Alemania parecía muy dispuesta á hacer ese inmenso favor á los Estados Unidos no haciendo misterio ninguno de ambos países de tales concomitancias.

La visita del general Taft al emperador Guillermo en Berlín, era punto esencial para la buena inteligencia germano yanqui, sobre todo, considerando que el ministro de la guerra norteamericano está realizando un viaje importantísimo por el Asia, por la Oceanía y por Europa.

Pero no ha sido sólo M. Taft quien ha viajado. También el emperador Guillermo ha emprendido excursiones de placer, y la más grata á su corazón ha sido la visita á su tío el rey Eduardo de Inglaterra, en Windsor.

Pero he aquí que los últimos telegramas dicen que se advierte un cambio favorable en las relaciones políticas del Japón y Alemania, y eso es jarro de agua fría sobre las ilusiones yanquis. ¿Por qué? Porque según dichos telegramas «buena parte de tan inesperada transformación se debe á influencias del rey de Inglaterra».

Sabido es que la Gran Bretaña y el Japón mantienen un tra-

tado de alianza ofensiva y defensiva para tiempos de paz y de guerra... y no hace falta decir una palabra más para que se comprenda que la entrevista del Kaiser con el King, echa por tierra todos los planes norteamericanos en el Pacífico y en el Atlántico.

El primer síntoma de este desastre diplomático es que el Kaiser no reciba al general Taft, en Berlín, como estaba acordado, sino en Highliffe, sitio más adecuado para la caza de volátiles que para la pesca de gangas.

Marruecos. La columna francesa de reconocimiento que salió de Port-Say fué atacada el 24 por numerosos moros de las tribus de Beni-Suasen, al llegar á las llamadas «Gargantas» del Kiss.

El combate duró desde las ocho hasta las doce.

Hubo entre las tropas francesas seis heridos.

Los moros tuvieron que replegarse, ocupando los franceses el lugar donde se dió el combate.

También quedó en poder de la columna numeroso ganado que los moros dejaron abandonado en su huída.

En el combate habido al día siguiente en la frontera, los Beni-Suasen, en número de 10.000, se precipitaron sobre el campamento francés, trabándose rudo combate.

Los Beni-Suasen tuvieron 1.200 muertos. La acción duró hasta las dos de la tarde.

Estados Unidos. *La elección presidencial.*—En toda la América del Norte ha comenzado la agitación preliminar de las elecciones presidenciales.

Los partidos convocan sus convenciones, y los políticos que quieren presentarse candidatos recorren los Estados, procurando conquistar los votos de los Comités de su agrupación.

Todo está subordinado á la decisión de Roosevelt, el cual no sabe aún si presentarse á la reelección ó retirarse á la vida privada.

SUMARIO: Catequística.—Agricultura.—Las sementeras (poesía).
Metralla.—Noticias.